

El papel que juegan los factores motivacionales, afectivos y relacionales para promover los procesos de enseñanza aprendizaje que tienen lugar en las aulas

Autor: Hernández Méndez, Antonia (Maestro. Especialidad en Educación Primaria).

Público: Maestros y profesores. **Materia:** Educación. **Idioma:** Español.

Título: El papel que juegan los factores motivacionales, afectivos y relacionales para promover los procesos de enseñanza aprendizaje que tienen lugar en las aulas.

Resumen

El objetivo es ahondar en la naturaleza de la inclusión educativa, así como en los elementos que la promueven, teniendo siempre en cuenta la importancia de factores emocionales, afectivos, relacionales y motivacionales que deben estar implicados en el aprendizaje escolar. Se parte de una visión constructivista del aprendizaje mediante la construcción de significados y la atribución de sentido, sin olvidar la importancia de la influencia educativa como guía. Para ello, se aporta una visión general de lo que se entiende por inclusión y se proporciona una visión general de aquellos factores que inciden en el aprendizaje.

Palabras clave: Educación inclusiva, equidad, enseñanza adaptativa y sentido de aprendizaje.

Title: The role played by motivational, affective and relational factors to promote the teaching-learning processes that take place in the classrooms.

Abstract

The objective is to delve into the nature of educational inclusion, as well as the elements that promote it, always taking into account the importance of emotional, affective, relational and motivational factors that must be involved in school learning. It starts from a constructivist vision of learning through the construction of meanings and the attribution of meaning, without forgetting the importance of educational influence as a guide. For this, a general vision of what is understood by inclusion is provided and a general vision of those factors that affect learning is provided.

Keywords: Inclusive education, equity, adaptive teaching and sense of learning.

Recibido 2018-08-23; Aceptado 2018-08-29; Publicado 2018-09-25; Código PD: 099116

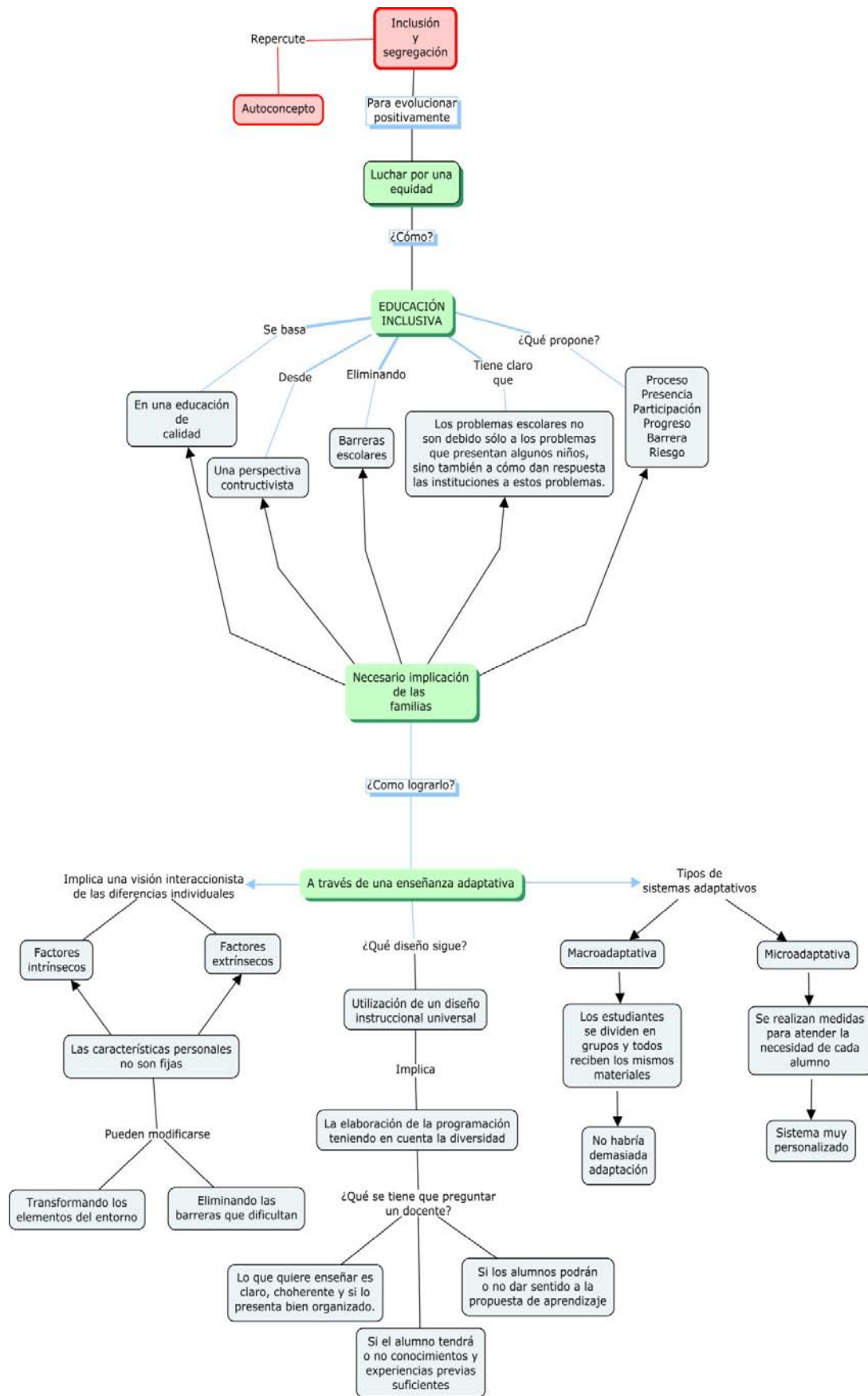
El origen de la idea de inclusión se sitúa en el Foro Internacional de la UNESCO, que marcó pautas donde se promovió el compromiso de una Educación para todas las personas, que satisfaga las necesidades básicas de aprendizaje al tiempo que desarrolle el bienestar individual y social dentro del sistema de educación forma. Pero la perspectiva dominante respecto al alumno diferente ha sido la de segregación y exclusión, alumnos etiquetados y marginados; lo que ha repercutido de forma clara en su autoconcepto. Pero aunque esta perspectiva ha ido cambiando ligeramente, para que siga evolucionando, de forma positiva, hay que ayudar a los profesionales de la educación para trabajar en desarrollar una conciencia ciudadana de lucha contra la injusticia. Trabajar para conseguir una equidad. Y para ello nos basaremos en la inclusión educativa con el propósito de encaminarnos a una educación de calidad, eliminando las barreras escolares. Y para que esto suceda tenemos que tener claro que el fracaso escolar no es debido sólo a los problemas que presentan algunos niños sino también a cómo dan respuesta las instituciones a dicho problema. Por ello, proponemos una serie de puntos a tener en cuenta, y todo esto sin olvidar la implicación indispensable de las familias:

- Proceso: búsqueda constante para dar mejor respuesta a la diversidad y sacarle partido.
- Presencia: es necesario la figura y escolarización de estos alumnos para hacernos ver a todos que es necesario un cambio.
- Participación: contribuye a mejorar la autoestima y a sentirse miembro de un grupo. Se basa en la responsabilidad recíproca. Y es importante incorporar sus voces.
- Progreso: no es sólo necesario pretender un bienestar emocional y relacional sino también ofrecer un aprendizaje que promueva un rendimiento escolar de calidad.

- Barreras: identificar y eliminar aquellas creencias erróneas. Además de detectar qué alumnos experimentan dichas barreras.
- Riesgo: Prestar atención aquellos que presentan más vulnerabilidad.

Por ello, planteamos una enseñanza adaptativa que implica una visión interaccionista de las diferencias individuales, tanto que provengan de factores intrínsecos (biológicos), como de factores extrínsecos (ambientales y contextuales). Lo que quiere decir, que el proceso de enseñanza-aprendizaje dependerá tanto de las características personales como de las ayudas que reciba de su entorno. Por tanto, las características personales no son fijas ni están predeterminadas, lo que implica que puedan modificarse. Así la enseñanza adaptativa parte de la necesidad de transformar los elementos del entorno que son el origen de las dificultades, es decir, aquellas barreras que dificultan la presencia y la participación. Para ello combina unos objetivos y aprendizajes comunes con la adaptación de los métodos de enseñanza (desde la perspectiva interaccionista: ayudas y apoyos, teniendo en cuenta tanto el punto de partida, como proponer nuevos retos y ofrecerle los instrumentos necesarios). Ya que si excluimos algunos alumnos, éstos no serán totalmente competentes.

Pero el paso a una enseñanza adaptativa tiene que darse en conjunción con lo que se ha denominado diseño instruccional universal. Asumiendo desde el principio de la elaboración de la programación, la valoración de la diversidad del alumnado, para diseñar los procesos escolares y no como se viene haciendo, realizar dichas adaptaciones una vez cerrada la programación. Tenemos que partir de las condiciones del contexto y de la escuela, la formación del profesorado, las circunstancias de las familias y los alumnos, los recursos,... En síntesis, la educación inclusiva supone una actitud y un compromiso con la tarea de contribuir a una educación de calidad, equitativa y justa para todo el alumnado. Se debe centrar en la presencia y participación real para combatir cualquier forma de exclusión. Y no podemos olvidar que debe considerarse como un proceso que nunca se da por acabado.



No podemos olvidar que todos los niños cuando llegan a la escuela son diferentes y es imprescindible tener en cuenta los aspectos afectivos, emocionales, motivacionales y relacionales, en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Porque van a marcar los aprendizajes significativos que realizarán nuestros alumnos produciéndose o no la relación de sus conocimientos previos con la adquisición de conocimientos nuevos. Es decir, están dando sentido a su aprendizaje. Y es el profesor el encargado de ayudar a incrementar sus intereses y motivaciones para la construcción de dichos significados con sentido, mediante el apoyo de los aspectos afectivos y emocionales. Pero también es importante señalar que están marcados por el autoconcepto (representación que una persona tiene de sí misma, que está marcada por la visión que ha recibido de otras personas). Es decir, la forma en cómo nos dirijamos a ellos va a influir en la forma en cómo ellos se ven. Y esto va a marcar su autoestima (cómo nos afecta desde el punto de vista afectivo y emocional la manera en que nos vemos). Por tanto, autoconcepto y autoestima están en constante proceso de construcción y todas aquellas sensaciones negativas que el niño tiene, puede acabar dificultado su proceso de aprendizaje.

Pero no sólo el autoconcepto y la autoestima pueden influir, sino que también tenemos que tener en cuenta las atribuciones causales, es decir, es la tendencia a atribuir las causas del éxito o el fracaso a factores internos (esfuerzo, dedicación,...) y a factores externos (dificultad en una tarea, momento en el que se realiza la tarea, lugar,...). Estas atribuciones generan expectativas, anticipándonos a los resultados. Y tanto pueden influir en los docentes como en los alumnos.

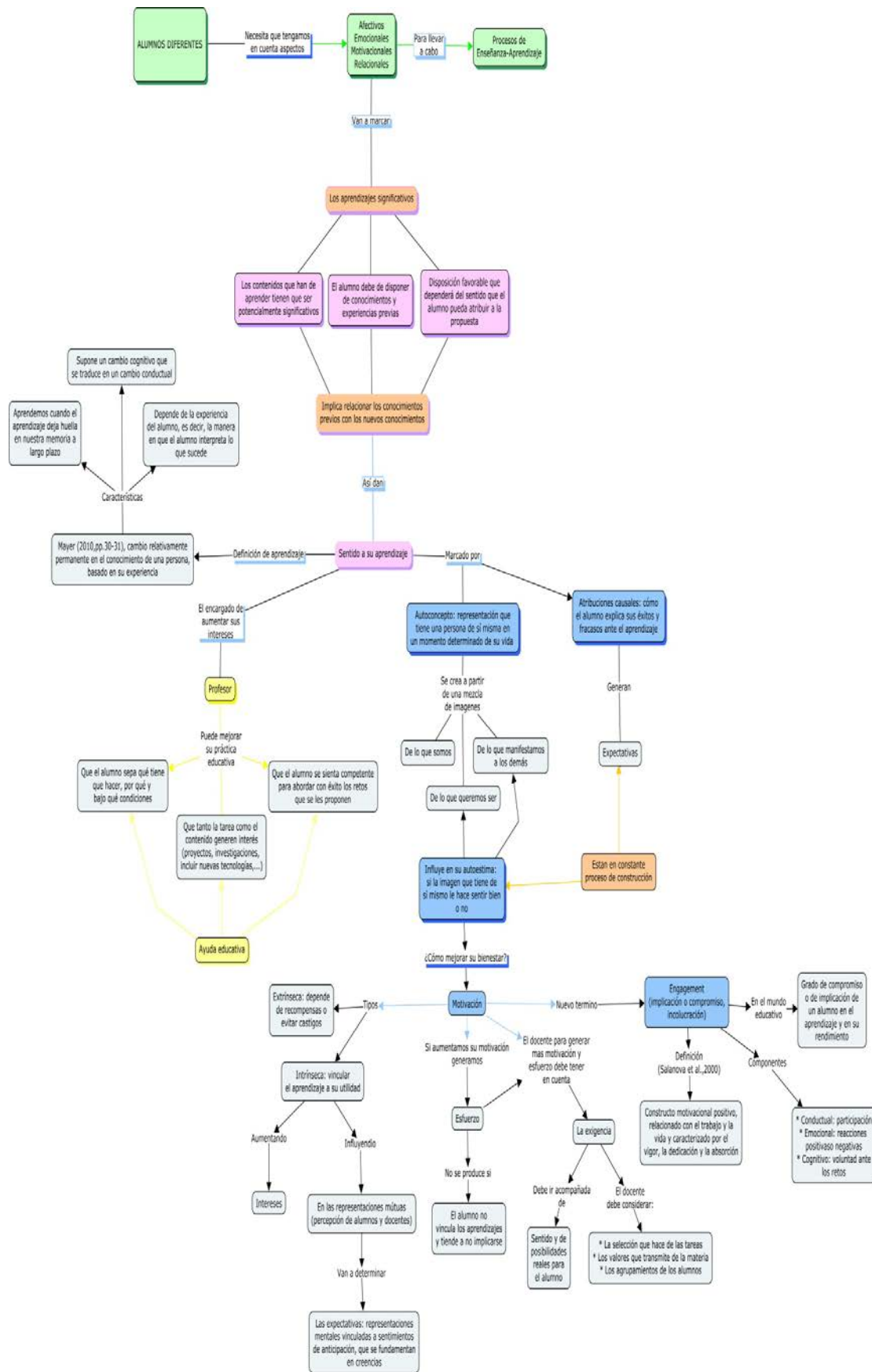
Una forma de mejorar su bienestar personal y los aprendizajes es a través de la motivación, en especial de la intrínseca. Donde los alumnos acostumbran a vincular el aprendizaje a su utilidad aumentando así sus intereses. También influyen las representaciones mutuas, es decir, la forma en la que tanto profesores como alumnos nos percibimos unos a otros. Que determinan las expectativas que nos creamos los unos de los otros.

Así si generamos una alta motivación en nuestros alumnos, se generará de forma natural más esfuerzo. Y la exigencia si va acompañada de sentido generará a su vez más motivación y esfuerzo. Esta exigencia debe estar ajustada a las posibilidades reales del alumnado más que una imposición o miedo. Así debemos de partir de los conocimientos previos del alumno, facilitar la reflexión, ayudar a estructural el conocimiento y contribuir a una propia reflexión.

Para que un centro funcione como un entorno verdaderamente inclusivo necesita:

- Tomar conciencia de la diversidad del alumnado existente en el centro.
- Revisar el contenido del currículum y los diseños de las actividades del aula.
- Replantearse la utilización de los espacios y de los tiempos según sus objetivos.
- Motivar al alumnado y reflexionar sobre sus necesidades.
- Partir de los conocimientos previos para dar sentido a la práctica y al trabajo del aula.
- Trabajar con proyectos amplios y flexibles, que impliquen la colaboración del equipo docente.
- Organizar el aula de manera que se favorezca la autonomía y a la misma vez el trabajo colaborativo entre el alumnado.

Por último, mencionar que desde finales del s.XX y principios s.XXI, ha aparecido un término nuevo: engagement (implicación o compromiso, involucración). Dentro de la educación se entiende como el grado de compromiso o de implicación de un alumno en el aprendizaje y su rendimiento de manera muy activa. Se compone de: engagement conductual (se centra en la participación), engagement emocional (reacciones positivas y/o negativas del alumnado en sus actividades) y engagement cognitivo (la voluntad del alumno de aplicar el esfuerzo mental ante un reto).



Concluyendo, la educación inclusiva implica acoger a todos los niños y niñas, jóvenes y adultos, independientemente de sus condiciones físicas, intelectuales, sociales, emocionales, lingüísticas u otras derivadas de éstas, como la religión, el sexo, minorías étnicas,... Haciendo frente a un alumnado diverso y prestando atención a cada uno de los individuos que lo integran. Además debemos considerar la educación inclusiva como un proceso que afecta e integra no sólo a alumnos, sino también al profesorado y a las familias. Y para que todos los alumnos reciban una educación adecuada y no discriminatoria es necesario partir de los aprendizajes significativos que están relacionados con los aspectos afectivos, emocionales, motivacionales y relacionales. Rompiendo así las barreras escolares y diseñando un proceso de enseñanza-aprendizaje adaptado, teniendo en cuenta su autoconcepto, autoestima, su motivación, las metas a lograr, las atribuciones causales que se generan, las representaciones mutuas y las expectativas que creamos. Sin olvidar, que dichos aprendizajes deben tener una atribución de sentido.

Bibliografía

- Mayer, R. (2010). Aprendizaje e Instrucción. Madrid. Alianza editorial.
- Salanova, M., Schaufeli, W.B., Llorens, S., Peiró, J.M., y Grau, R. (2000). Desde el burnout al engagement ¿Una nueva perspectiva? *Psicología del trabajo y de las Organizaciones*, 16(2), 117-134.